

Excavación arqueológica en un sitio de Ixtlahuaca: primeras aproximaciones

Paz Granados Reyes

Centro INAH Estado de México

Julia Santa Cruz Vargas

Centro INAH Estado de México

En el mes de septiembre del 2017, el Centro INAH Estado de México atendió una solicitud motivada por la construcción de un estacionamiento en la calle Morelos esquina con Hidalgo s/n, en la cabecera municipal de Ixtlahuaca; se realizó un rescate arqueológico ante la afectación que presentaba la superficie del predio, en la cual se halló material cerámico prehispánico.

Al emprender las labores de excavación arqueológica se halló, en un espacio de 300 m², restos arquitectónicos de lo que —creemos— es parte de un sitio de tipo cívico-ceremonial. Tal habría estado compuesto por un patio central de planta rectangular, en cuyos costados norte, sur y oeste se localizan restos de cuatro cuartos o recintos a los que se accedía por medio de angostos pasillos.

Los muros de todo el espacio arquitectónico se construyeron cavando en el tepetate para desplantar los arranques, hechos de piedra bola, sobre los cuales se colocaron pequeñas lajas careadas y ajustadas, a fin de no dejar salientes, colocadas casi por gravedad; en algunas secciones se usó poca argamasa (compacta y hecha sólo de arcilla con arena) para su adherencia. La altura de los muros oscila entre los 40 a 45 cm, esto se verificó con los muros que presentaron desplante y coronamiento; el ancho de los muros varía entre 30 a 45 cm. El sitio tiene una orientación de este a oeste, con acceso en ambas direcciones.

El asentamiento prehispánico se edificó en lo que fue una loma de baja pendiente, cerca de la vertiente del río Lerma. Los vestigios excavados reflejan, posiblemente, una fracción de lo que llegó a ser el estatus

jerárquico del asentamiento de Ixtlahuaca; el sitio, según lo observado, debió ser de mayores dimensiones. Consideramos que el conjunto arquitectónico tuvo dos fases constructivas: durante la primera se construyó el recinto, suponemos diseñado para tener como eje principal el patio, porque se localizó un talud con tres hileras de piedras para acceder al cuarto 4, en el extremo oeste; estas evidencias se encontraban más abajo que el piso de tierra que cubrió el patio. En el segundo y último momento de ocupación fue cuando se tapó dicho talud por el piso de tierra, con lo que se expandió la dimensión del patio para quedar nivelado y homogéneo con la altura del piso de piedra; también se modificaron algunos pasillos para acceder a los cuatro cuartos; posteriormente, en esta fase de construcción y de ocupación ocurrió un evento trascendental y se abandonó el recinto. Se destruyó el cuarto 3, colapsando sus muros y paredes de adobe, y además el área se expuso al fuego; los pasillos se clausuraron; los cuartos y el patio se rellenaron de sedimento y se colocaron fragmentos de vasijas en esquinas interiores, sellando cualquier evidencia constructiva. En suma, el sitio experimentó un abandono planificado.

El acabado y el diseño del recinto nos hace inferir que fue de tipo cívico-ceremonial. Tenemos como indicadores de esto los materiales arqueológicos asociados: un alto porcentaje de cerámica, que va desde aquella destinada a un uso ritual, como sahumerios, vasijas decoradas, hasta ornamentos como un bezote y un cascabel, los cuales se relacionan también con los depósitos rituales.

Los alfareros del grupo cultural de la región de Ixtlahuaca imprimieron en la cerámica su propio estilo a partir de las formas y los acabados de la cerámica traída por los grupos mexicas cuando llegaron al valle de ixtlahuacuense. De hecho, se aprecia cómo modificaron los diseños decorativos de la cerámica policroma de la región de Xaltocan y de la región Puebla-Tlaxcala, sobre todo de Cholula. Lo anterior da cuenta de los contactos que tuvieron con aquellas regiones, o incluso con grupos de Oaxaca, ya que identificamos algunos fragmentos del tipo código policromo. Es claro que en Ixtlahuaca hubo un centro de producción cerámica entre el Posclásico temprano y el tardío; la cerámica roja y la decorada en rojo sobre blanco con motivos del *ehēcacoxcatl*, así como la policroma sobre un fondo blanco cuyo principal motivo decorativo son cabezas de águilas, pudieron ser manufacturadas para un grupo de élite. Esta loza convivió con la cerámica roja y anaranjada de filiación mexica, lo que nos hace suponer que se trata de la cerámica que se asocia al grupo cultural de filiación mazahua.

Con este hallazgo arqueológico cambia la percepción que se tenía de los grupos de filiación mazahua, los cuales han sido tratados como grupos marginales, pues se cree que el mayor asentamiento mazahua se localiza en Jocotitlán y no en Ixtlahuaca. Se piensa que la época de mayor poblamiento coincide con el momento en que Mazahuacan deja de pertenecer al señorío de Xaltocan, para pasar al de Azcapotzalco y, finalmente, al de Tlacopan, momento en que los mazahuas están plenamente integrados y constituyen un grupo étnico con características que lo distinguen de los demás.



Fig. 2 Cerámica policroma sobre fondo blanco de manufactura local, posiblemente de élite.



Fig. 1. Vista general del asentamiento, en la que se observa la configuración del espacio arquitectónico de carácter cívico-ceremonial.